

„Todos sabeis que nuestro objeto al venir al mundo ha sido servir dignamente á Dios y al Emperador, para ganar la felicidad en la tierra y en el cielo.

„Esto es lo que debe ser, y así debe pensar quien tenga honor para servir á Dios y al Imperio.—Dios nos proteja. Amen.„

Fué leida esta alocucion , primero á los jefes y oficiales, y luego á las compañías por sus respectivos capitanes; despues de lo cual , salieron á vanguardia las piezas de artillería é hicieron una salva de cien cañonazos. El Ulema pronunció , por último, una oracion , cuyas palabras eran frecuentemente interrumpidas por todo el ejército, que contestaba *aming* (amen) con grito atronador. Acabado el rezo, diéronse los tres vivas de costumbre al Emperador, en testimonio de gratitud por el esmero con que aquel atiende á la manutencion diaria de sus soldados.

Así terminó este solemne acto , durante el cual , los muchos oficiales extranjeros que lo presenciaban, permanecieron algo apartados del sitio donde se celebraba la ceremonia religiosa; porque no era regular que oyeran las imprecaciones del Ulema contra los *infieles*, ni las palabras del Profeta que recomiendan su exterminio.

IV.

El ejército turco á las órdenes del Omer-Bajá constaba de 60,000 infantes, 10,000 caballos y 200 piezas de artillería. Estas fuerzas se hallaban convenientemente distribuidas en varios puntos estratégicos sobre la orilla derecha del Danubio , de tal modo, que en doce horas podian concentrarse en cualquiera de ellos hasta 50,000 hombres. En el bajo Danubio habia un cuerpo de 18,000 hombres á las órdenes de Said-Bajá: otro de 20,000, mandado por Ismail-Bajá cubria los desfiladeros del alto Danubio; pero el punto estratégico más interesante era Schumla, ciudad situada entre aquel caudaloso rio y los Balkanes, no tanto por sus condiciones como plaza de guerra , cuanto por existir en sus alrededores un vasto campamento atrincherado, capaz de abrigar un millon de hombres: las baterías que coronaban la montaña, distribuidas en los diferentes parapetos, reductos y otros fuertes, se hallaban dotadas en conjunto con unas 180 piezas. Allí habia establecido Omer-Bajá su centro de operaciones, y desde allí tenia noticia de todos los movimientos de los rusos por medio de una telegrafia muy sencilla: las señales se ejecutaban de dia por medio de ban-

deras, y de noche con faroles, colocados de trecho en trecho sobre las montañas.

En aquella excelente posición, Omer-Bajá podía esperar al enemigo con toda seguridad; pero la declaración de guerra hecha por la Puerta le ponía en el caso de tomar la ofensiva. Las fuerzas rusas que habían invadido los Principados ascendían á 69,000 infantes, 16,000 caballos y 312 piezas de artillería. El general turco adoptó desde luego un plan encaminado á dividir estas fuerzas para debilitar y fatigar al enemigo, tomando buenas posiciones sin exponerse nunca á los azares de las grandes batallas. Para llevar á cabo este excelente plan, el general en jefe ordenó á Selim-Bajá que se apoderase del Kalafat, ciudad estratégica importante situada en la derecha del Danubio, al mismo tiempo que amagaba pasar el río por otros varios puntos, fingiendo amenazar á Bucharest y ocultando así al enemigo su verdadero objeto.

Selim ejecutó puntualmente las órdenes del general en jefe. Habiendo ocupado una isla intermedia, rompió el fuego contra los rusos, y después de ocho horas de combate se hizo dueño de Kalafat y de tres reductos, causando á su enemigo una pérdida de doscientos muertos y seiscientos heridos. Esta feliz operación obligó al príncipe de Gortschakoff á debilitar su centro, enviando 9,000 hombres á la pequeña Valaquia para evitar que fuera envuelto su flanco derecho; mientras que Omer-Bajá, conociendo la importancia de tener asegurada por aquella parte la extrema izquierda del Danubio, mandaba fortificar á Kalafat, y construir en sus cercanías un campo atrincherado, capaz de resistir al más formidable ataque.

Simultáneamente se habían hecho varios amagos á fin de aprovechar una coyuntura favorable para extender la línea al otro lado del río, habiéndose trabado con este motivo algunas escaramuzas entre los puntos avanzados de una y otra orilla. El 23 de Octubre fué vivamente cañoneada por las baterías turcas de Isaktcha, y obligada á retroceder con grandes pérdidas, una flotilla rusa de vapor, que con algunas lanchas cañoneras iba cargada de municiones y artillería.

Lo avanzado de la estación y la crudeza del invierno, que se presentaba muy lluvioso en la Bulgaria, no permitían emprender operaciones de gran importancia; y todo lo más á que podía aspirar el general turco era á posesionarse de algún punto en la margen izquierda del Danubio y conservar esta posición hasta la primavera inmediata.

El 27 de Octubre salió de Schumla Omer-Bajá con su cuartel general y la brigada Ismail en dirección á Turtukai, pueblo situado sobre la margen derecha del Da-

nubio, habiendo mandado concentrar en aquel punto varias brigadas, que en conjunto llegaron á reunir una fuerza de 25,000 infantes, 600 caballos y 58 piezas. Antes de partir, se solicitó con el mayor interés y decidido empeño que la Comision española formara parte del E. M. ; y no pudiendo menos de corresponder á tan señalada distincion, el general PRIM y sus oficiales acompañaron desde aquel dia al general turco, no ya solo como simples comisionados, sino como individuos de su propio ejército.

Despues de haberse incorporado á este en Razgrad la brigada Ahmet-Bajá, el dia 30 vivaquearon las tropas en las inmediaciones de Belislaw, y Omer-Bajá, acompañado solo de sus ayudantes de campo, del general PRIM y del coronel San Roman, y seguido de una reducida escolta de lanceros, se adelantó hasta Turtukai (Totorkan, segun los turcos), en donde se encontraban las brigadas Mustafá-Bajá y Halim-Bajá, fuertes de 9,000 hombres.

“El pueblo de Turtukai, formado de ochocientos vecinos turcos y búlgaros (dice el general PRIM en su Memoria), se extiende sobre la falda de una cadena de colinas de ciento cincuenta piés de elevacion sobre el nivel del Danubio hasta el borde del mismo rio. En frente del pueblo hay un gran islote, cubierto de espeso matorral, que divide la corriente en dos brazos, el mayor de 320 metros, y el menor de 240. A la distancia de tres cuartos de legua se halla la casa Cuarentena, que á la sazón era ocupada por un destacamento ruso. El ancho del rio, al reunirse los dos brazos, es de 600 metros. El terreno que se extiende entre la izquierda del cauce menor y la derecha del Argisch (pequeño afluente del Danubio) es muy pantanoso, no quedando más que una estrecha lengua de tierra firme, que precisa la marcha de las fuerzas que intenten atacar la isla. En la meseta de las eminencias de Totorkan (Turtukai) se encontraba el campamento de los turcos protegido por dos fuertes reductos hácia el Occidente por la parte del camino de Razgrad, y por otra obra cerrada, de grandes dimensiones, que se corria en direccion al E. por el camino de Silistria. La márgen derecha estaba defendida por seis baterías, cuatro á la derecha del pueblo, frente á la Cuarentena y confluencia del Argisch, y dos en la extrema izquierda frente á la isla. Sobre el brazo mayor y á la izquierda del pueblo, se veian diez molinos flotantes en grandes lanchones, algunas barquillas, y un corto número de viejas y pequeñas embarcaciones.”

Omer-Bajá con su reducido E. M. llegó á Turtukai cerca del anochecer, y aprovechó el poco tiempo que aun quedaba de dia en reconocer la situacion de las ba-

terías, y en elegir un paso para ocupar la isla. En este reconocimiento le acompañó el general PRIM, que mereció entónces la singular deferencia de ser consultado, y por consejo suyo se colocó en el acto otra batería hácia la derecha para dar mayor ensanche á la línea de fuegos, destinada á impedir la aproximacion de las tropas enemigas á la Cuarentena, de cuya casa debian apoderarse los turcos. Siguiendo sus indicaciones, concertáronse además las obras que convenia ejecutar en la isla, con el objeto de poder rechazar cualquier ataque, y tener un punto de apoyo para el paso á la orilla opuesta.

Habiendo llegado á Turtukai las brigadas Ismail y Ahmet, á las doce del dia siguiente, y en cuanto la densa niebla permitió distinguir los objetos á corta distancia, pasaron en lanchas á la isla dos batallones y dos compañías de cazadores á las órdenes de Halim-Bajá, embarcándose con los primeros veinte hombres el comandante Pita del Corro, ayudante de campo del general PRIM. Durante el resto de aquel dia y todo el siguiente, se construyó en la punta de la isla una bateria para seis piezas, que quedaron colocadas al anochecer del 1.º de Noviembre. Otras obras se llevaban á cabo entre tanto en el campamento, y habiéndose incorporado al ejército una brigada de egipcios con diez y ocho piezas de grueso calibre, á las once y media de la mañana del 2 se rompió el fuego desde las baterías de la márgen derecha sobre la casa de la Cuarentena, bastando pocos cañonazos para que el destacamento ruso la evacuara inmediatamente, refugiándose en los matorrales y en el pueblo de Oltenitza. Tres compañías de cazadores pasaban al mismo tiempo en lanchas desde la isla á la orilla izquierda, y habiéndose desplegado en guerrilla, ocuparon la casa y protegieron el desembarque de dos batallones que llegaron despues por debajo de la confluencia del Argisch. Envióse por la tarde otro batallon de refuerzo, con cincuenta ginetes irregulares para impedir la aproximacion de los cosacos, que no cesaban de inquietar á los nuevos dueños de la Cuarentena, yendo con estas fuerzas otro de los ayudantes del conde de Reus, el teniente coronel Detenre, encargado como sus demás compañeros de enterarse detalladamente de todas las operaciones. En cuanto los turcos pisaron el territorio de los Principados, la infantería se ocupó en la construccion de un atrincheramiento, segun el trazado instantáneo de los oficiales que dirigian las obras, mientras que los ginetes rechazaban los frecuentes amagos de los rusos, que no cesaron en todo el dia de mantener la alarma, hasta que una carga intrépida de los albaneses les obligó á refugiarse en Oltenitza. Un grupo de aquellos, dirigido por un oficial, se atrevió á perseguirlos hasta llegar

á los primeros edificios de la poblacion, donde tropezó con un escuadron de cosacos. Detenre, que iba con aquel puñado de valientes, tuvo que disparar sus pistolas sobre los rusos; y aprovechando la sorpresa que produjo al enemigo tanta osadía, pudieron los turcos regresar al atrincheramiento sin haber perdido más que tres hombres, y habiendo dejado en el campo veinte muertos de los enemigos.

Activáronse, durante el dia 3 de Noviembre, las obras del recinto atrincherado, que formaba una línea irregular, apoyada por sus extremos en el Argisch y en el Danubio, y consistia en un parapeto de tierra revestido de faginas, con un foso de dos metros de ancho por tres de profundidad, en cuya parte saliente, que cubria exactamente la casa del Lazareto, se estableció una batería de seis piezas, enfilando el camino de Oltenitza. El dia 4 amaneció más despejado que los anteriores, permitiendo ver al rededor de aquel pueblo las líneas de masas enemigas, que se aprestaban al combate; lo cual hizo que se redoblaran los esfuerzos para terminar los trabajos del atrincheramiento, y facilitar los medios de comunicacion entre la isla y la orilla izquierda, demostrando las tropas un excelente espíritu y firme confianza en las disposiciones de su jefe, que parecia multiplicarse recorriendo el campo, y yendo á examinar por sí mismo las obras y á presenciar la ejecucion de las órdenes que daba.

Distraida la atencion del príncipe de Gortschakoff hácia Kalafat y Rutschuk, estaba el general ruso muy ajeno de pensar en el amago intentado sobre su centro por Omer-Bajá, á quien suponía en Widdin, cuando le sorprendió la noticia de que los turcos habian pasado el Danubio apoderándose de la Cuarentena. Inmediatamente dió orden al general Dannenberg, jefe del cuarto cuerpo de ejército, para que, con la primera brigada de la undécima division de infanteria, tres baterías y dos regimientos de caballería, marchase á reconquistar la perdida posicion.

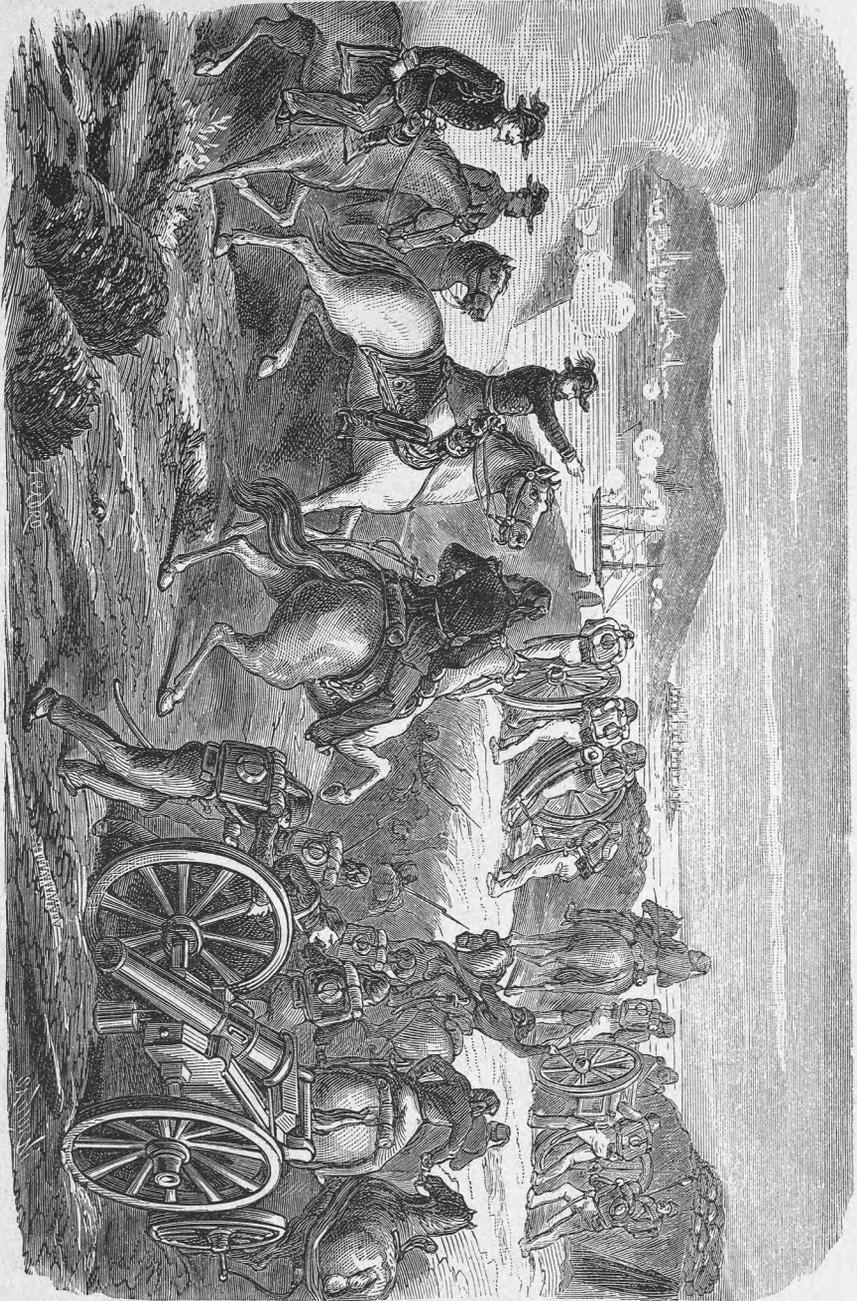
El general Dannenberg obedeció ciegamente, y reuniendo las fuerzas que se hallaban acantonadas en las aldeas y pueblos circunvecinos, el 4 de Noviembre avanzó sin precaucion al encuentro de su enemigo. La infantería rusa se distribuyó en tres columnas, marchando una por la orilla izquierda del Argisch; otra de frente, por el camino de Oltenitza, y la tercera por la izquierda, flanco derecho de los turcos, protegida por dos piezas: la caballería marchaba á retaguardia de las alas. A la una y media de la tarde, la artillería rusa, circunscribiendo en arco de círculo el perimetro del atrincheramiento, disparó los primeros cañonazos; y en el acto rompieron el fuego las baterías turcas, á saber: seis piezas de la isla, seis del parapeto,



seis de la márgen derecha, colocadas á flor de agua por excitacion del general PRIM, y cuatro de grueso calibre, situadas en la cumbre de las alturas, junto á la tienda del general en jefe. Así comenzó la sangrienta accion de Oltenitza, que tan fatal fué para las armas rusas. Hé aquí, con ligeras variantes, cómo la describe la Memoria presentada por el conde de Reus:

“El ataque debió meditarlo el general Dannenberg para que fuera simultáneo; pero no habiendo precedido ningun reconocimiento, resultó que cada una de las columnas fué batida sucesivamente por las circunstancias especiales en que se encontraron. La encargada de embestir el flanco izquierdo del atrincheramiento marchaba al través de las malezas, bosques y matorrales que bordean la márgen del Argisch, expuesta al cañon de la isla, fuego incierto por la distancia y aquellos obstáculos; por cuya razon fué la primera que llegó á tiro de metralla de la trinchera, y la primera tambien desconcertada por el certero y vivísimo fuego de fusilería concentrado sobre ella, y por los proyectiles de la isla, que ya más al descubierto, la enfilaban de flanco. Pocos minutos bastaron para que, destrozados aquellos batallones, desistieran de aproximarse, retrocediendo á rehacerse al abrigo de un bosquecillo próximo. La columna que se dirigia al extremo derecho del recinto, apoyado en el Danubio, marchando en diagonal por un llano uniforme y despejado, fué castigada por las dos baterías de la márgen derecha, que tomándola de flanco, la desbarataron y pusieron en derrota antes de llegar á tiro de fusil del parapeto. La que atacaba por el centro recibió de lleno todo el fuego de las seis piezas del atrincheramiento, y tambien se vió en la necesidad de retirarse, siendo de este modo rechazados los tres ataques parciales, sin que el cañon ruso obrara con gran eficacia; porque todos sus esfuerzos se dirigieron á demoler la casa Cuarentena, que no representaba más papel en la defensa que servir de cuadra á los caballos de los irregulares. Los artilleros rusos, por otra parte, no pusieron mucho cuidado en apagar los fuegos de sus enemigos; pues sus tiros fueron en general muy altos: solo una granada produjo una explosion en una de las cajas de municiones del Lazareto, las cuales en la precipitacion con que se hizo la obra, no pudieron ponerse á cubierto.

„Convencido el general ruso de que el ataque simultáneo era irrealizable, reunió toda la fuerza en una sola columna, que, precedida por una extensa línea de tiradores, y conservando la caballería á retaguardia de las alas, y con dos piezas en los flancos, marchó arma al brazo sobre la capital del recinto. Las baterías rusas redoblaron sus disparos, á los que solo contestaban los cañones turcos. Cuando la co-



Prin dirige la artilheria turca contra Torlokan.

lumna rebasó las piezas y estuvo á medio tiro de fusil, la infantería defensora comenzó un nutrido y no interrumpido fuego graneado, en combinacion con las baterías de la isla, del parapeto y de la márgen derecha, que iban sembrando el terreno de cadáveres. Las brechas que las balas abrian en aquella tenaz é imponente masa, eran cerradas con la misma velocidad que se producian, y el resplandor de los fogonazos, disipando momentáneamente la densa nube de humo que envolvía á los combatientes, dejaba ver la proximidad de los cascos rusos. A ménos de un tiro de pistola del parapeto se hallaba la primera fila de la columna, y el orden de formacion era tan exacto como pudiera exigirse en un desfile de honor. Luchando con la granizada de balas que detenía la celeridad del paso, los batallones rusos avanzaban, con lentitud sí, pero avanzaban siempre hasta llegar al borde de la contraescarpa del angosto foso. Un paso más, y eran dueños del recinto. Los defensores de aquel débil muro de tierra, sin desmayar, antes bien creciendo su afan de resistir en la misma proporcion que el de sus contrarios en atacar, hacian converger sus tiros sobre el reducido frente de la columna; y las baterías de la márgen opuesta, enviando sus proyectiles casi tangentes al perímetro de la obra, y la de esta tirando á metralla, producian bajas numerosas en las filas del temerario agresor. Omer-Bajá en la orilla derecha, rodeado del conde de Reus y de los oficiales de la Comision, multiplicaba sus órdenes para la combinacion de los fuegos, y dirigia por sí mismo la batería de piezas de grueso calibre. Para no perder ni el más insignificante movimiento, no apartaba de sus ojos los magníficos y elegantes gemelos de que ordinariamente se servia; y al ver la tranquilidad de su semblante, se le podia considerar como apreciando más bien los detalles de un entretenido espectáculo, que los trámites de un combate sangriento, para él de tanta transcendencia.

“A medida que la situacion iba haciéndose más crítica, y cuando ya el enemigo estuvo tan próximo que se le creyó dentro del foso, se volvió Omer-Bajá al general PRIM, y con una sonrisa de verdadera y completa satisfaccion, dijo: “¿No es verdad que se baten bien mis soldados? si resisten dos minutos más, hemos vencido., En tanto que así hablaba, los cazadores turcos, coronando la cresta del parapeto, detenian con la punta de las bayonetas á los pocos atrevidos y de organizacion menos glacial, que intentaban dar el asalto. Fué un instante nada más. Acababan de expirar las últimas palabras de Omer-Bajá, cuando se distinguió perceptiblemente oscilar la columna, cual si fuera el movimiento de vaiven precursor al desplome de un edificio, y en seguida abrirse las filas y ponerse en precipitada fuga, tan desor-

denada y veloz, como acompasado y compacto se habia verificado el ataque. Enardecidos los bravos musulmanes, saltan del parapeto, y se lanzan sobre los fugitivos; pero regresaron al punto, llamados por la corneta de órdenes, que hizo tocar el general en jefe, que sin perder con el triunfo su impasible serenidad y su recomendable prudencia, comprendió cuán arriesgado era comprometer una persecucion en aquella extensa llanura sin tener caballería, mientras que la del enemigo, siendo numerosa, amparaba á sus compañeros en derrota, y se disponia á obrar con éxito seguro.

“Como puede muy bien comprenderse, el movimiento de intentar la persecucion y desistir de ella retrocediendo al atrincheramiento, fué más rápido que el tiempo invertido en referirlo; y aun duraba el primer sacudimiento de terror en la columna rusa, transmitido á las compañías de retaguardia, que diseminadas y en confusion entorpecian el servicio de la ambulancia, cuando se oyó el grito entusiasta de *¡Viva el Emperador!* en que espontáneamente prorumpieron los heroicos defensores del Lazareto, y que la cuenca del Danubio repitió, llevando en vibracion sonora el espanto á los que huian, y trayendo á la márgen derecha la expresion de la victoria, que hinchó de orgullo y de alegría los corazones de todos. No se habia aun extinguido el eco de aquel grito, cuando el campamento junto, unánime y espontáneo tambien, se lo devolvió á sus hermanos de armas, como consecuencia de la corriente eléctrica que tan señalado triunfo acababa de establecer entre ambas orillas.

“La artillería enemiga quedó por algun tiempo en posicion, y detrás de sus carros se rehicieron los batallones desbandados, y con la proteccion de los últimos disparos, retiraron los heridos y gran parte de los jefes y oficiales muertos. A las cinco y media de la tarde se retiraron en buen orden á Oltenitza.

“La pérdida de los rusos ascendió á cuatrocientos muertos y mil seiscientos heridos, habiendo quedado fuera de combate todos los jefes y casi todos los oficiales de la brigada. Los turcos tuvieron cincuenta hombres muertos y ciento cuarenta heridos; y en la casa Cuarentena, casi demolida por los proyectiles rusos, murieron en las cuadras treinta caballos de los irregulares. Omer-Bajá premió en el acto á los defensores del atrincheramiento, y aquella misma noche fué relevada la guarnicion, enviando en su lugar ocho batallones y seis piezas más. El teniente coronel Detenre, permaneció durante todo el ataque en el parapeto, ya en la batería, ya asistiendo á los heridos, ó prestando todos los servicios de un oficial del ejército tur-

co. Con las tropas de refuerzo fué relevado Detenre por el señor Pita del Corro, y en aquella misma noche dióse la orden de apresurar los trabajos para la conclusion del recinto, y la de aumentar la defensa interior con otros dos parapetos más, dando un nuevo trazado á las obras, que habian ya de guardar fuerzas superiores. En la mañana del dia siguiente se acabó de dar sepultura á los muchos cadáveres que aun quedaron en el campo, se recogió la gran cantidad de pertrechos de guerra, trofeos de la victoria alcanzada la tarde anterior por las armas otomanas, y que, humeando aun con la sangre de las víctimas, fueron colocados delante de la tienda de Omer-Bajá.,

V.

El comportamiento de los oficiales españoles, durante aquellos dias, llenó de admiracion á los turcos, y acrecentó el aprecio con que Omer-Bajá los distinguia, y en particular á su digno jefe el conde de Reus, á cuyos acertados consejos se debia en parte el triunfo que acababan de alcanzar las armas otomanas.

Este triunfo no permitia, sin embargo, á los turcos reposar tranquilos sobre sus laureles; pues alarmado el príncipe de Gortschakoff, y temiendo que Omer-Bajá se propusiera caer sobre Bucharest; distante solo doce leguas de Oltenitza, se apresuró á concentrar todas las fuerzas del cuarto cuerpo de ejército en el trecho que media entre ambas poblaciones, y era de temer que intentase un vigoroso ataque para arrojar á los vencedores de sus nuevas posiciones. Sin pérdida de momento se previno el Muschir á defenderlas; y en la madrugada del 5 de Noviembre dió al efecto las órdenes convenientes. Con arreglo á ellas, se dispuso emplazar otra batería á la derecha sobre el Danubio, para lo cual, el comandante general de la artillería turca consultó el parecer del general PRIM, que acompañado del coronel San Roman, se trasladó al parage designado. Con ayuda del cróquis del terreno, que poseia la Comision española, se estableció la batería de modo que las bocas de fuego pudieran barrer toda la zona de ataque, obteniéndose con gran precision este resultado á pesar de la espesa niebla que ocultaba á la vista las orillas del Danubio. Echóse además un nuevo puente sobre el Argisch, y se completaron las obras del Lazareto, regularizando la forma del recinto atrincherado y ensanchando el foso.

Cuando se disipó la niebla , pudo verse que los rusos emprendian la retirada hácia Bucharest, habiendo incendiado tres aldeas inmediatas á Oltenitza. Los turcos prosiguieron con actividad sus obras de defensa, que se concluyeron el dia 9, convirtiendo su posicion en una verdadera ciudadela , no sin que fuesen molestados entre tanto por los cosacos , empeñados en mantener continuamente la alarma con sus frecuentes correrías. No se atrevieron , sin embargo , á intentar ningun ataque formal ; y como por otra parte las nieves y los hielos iban haciendo imposibles, no solo las operaciones de campaña, sino la permanencia en las tiendas, se dispuso que las tropas turcas se retirasen á Turtukai. A mediados de Noviembre, todo el ejército de Romelia entró en cuarteles de invierno, sin abandonar su extensa línea de operaciones : otro tanto hicieron los rusos, quedando ambos ejércitos en espectacion sobre las respectivas márgenes del Danubio.

Con fortuna habian comenzado los otomanos sus campañas ; pues al mismo tiempo que en el Danubio, alcanzaban sus armas señaladas victorias en el Asia Menor, cerca de Kars y apoderándose del fuerte de San Nicolás; pero cuando celebraban gozosos estos triunfos, vino á enlutar su regocijo la noticia de un horrible desastre.

Habia partido una division naval turca de once buques , á las órdenes del almirante Osman-Bajá, dirigiéndose hácia las costas de Trebisonda, para socorrer con tropas, armas y municiones á los bravos circasianos. Gracias á la policia organizada en Constantinopla por el príncipe de Mentschikoff, los rusos tuvieron conocimiento exacto de esta expedicion, y se propusieron desbaratarla. El vice-almirante Nachimow, que cruzaba á lo largo de las costas de Anatolia, no tardó en descubrir la flotilla turca, que hubo de refugiarse en la rada de Sínope , desde donde Osman avisó á su gobierno el peligro en que se hallaba de ser atacado , y pidió instrucciones. El Capitan-Bajá le contestó que permaneciera en Sínope y que se defendiese.

La ciudad de Sínope se halla situada en el extremo derecho de una península que avanza de las costas de Asia en el mar Negro , formando el golfo de su nombre : la poblacion se divide en dos partes ; una fortificada , que ocupan los turcos, y otra abierta y habitada por los griegos. Cerca de la primera se encontraba la flotilla turca, anclada en arco de círculo , siguiendo la curvatura de la costa , y cubriendo sus buques las baterías de tierra , cuando el 30 de Noviembre , á favor de una densa niebla se presentó en el golfo la escuadra rusa, compuesta de seis navíos de línea, cuatro de ellos de ciento veinte cañones y dos de ochenta y cuatro ; dos fragatas, y tres vapores al mando del vice-almirante Nachimow.